



LA ACADEMIA.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

ESTUDIO SOBRE LA POESIA MODERNA

COMPARADA CON LA ANTIGUA, Y TEORIAS SOBRE EL CONSONANTE.

ARTICULO III.



En el artículo anterior recorrimos indicando muchos de los puntos que marcan gran diversidad entre la poesía antigua y la moderna, y sin embargo todavía falta otro que á mi juicio, es el principal, y que constituye una diferencia mas notable aun entre una y otra, que es el uso del consonante que no estimó la antigua, y que tiene en gran estima la moderna.

Verdad es que ignorando, como ignoramos el modo de pronunciar de los antiguos, podrá parecer aventurado este aserto, tanto que un escritor francés ha asegurado lo contrario, suponiendo que *deum* es consonante de *malum*, en el concepto de que los romanos del tiempo de Virgilio pronunciaran el latín como lo pronuncian los franceses de hoy; pero aun cuando así fuera, y dado caso que conocieran el consonante, puede asegurarse que no lo usaban en las composiciones serias para producir la cadencia ó melodía del verso. Por el contrario, puede decirse que lo proscribieron, exigiendo por regla de buen gusto que los períodos no terminarán con iguales desinencias. La versificación moderna ha introducido en esto una variación tan notable que exige nada menos que todo lo contrario, y de una manera que patentiza un contra sentido; pues para la prosa guarda la regla antigua, y se tienen por de mal gusto los períodos de desinencias semejantes, al paso que en el verso se estima como cualidad brillante, eminente y casi necesaria las terminaciones idénticas.

¿Cuál pudo ser el origen ó la causa de semejante introducción? Esta extraña variante de la versificación parece que no comenzó á generalizarse hasta los primeros tiempos modernos. Los invasores del norte no solo trastornaron las

leyes civiles, sino las literarias, y unas y otras á la manera bárbara de sus instintos y de sus costumbres; pero en esto probablemente tuvo mucha parte la organización física de sus individuos. Antiguamente era fama que los griegos, y sobre todo los atenienses estaban dotados de la organización auricular mas fina y esquisita que se conocía; los romanos y generalmente los italianos demuestran en el día mismo su privilegiada organización musical, si así puede llamarse; pero las razas del norte, si se exceptúa una parte de la Alemania, no han descubierto hasta ahora sino disposiciones muy escasas para el arte músico: y si es cierto que estas disposiciones se restringen ó desarrollan con la costumbre, desde luego se comprenderá fácilmente que los invasores bárbaros no podían tener bastante desarrollada la facultad de gustar de las delicadas combinaciones del verso griego y latino. Ellos, al ahogar en sangre la civilización, destruyeron las ciudades y las letras, las ciencias y las artes, y comenzaron un nuevo orden de cosas, como lo manifiesta su legislación, su arquitectura, sus costumbres, y su habla, que aunque tomaba parte de lo antiguo, era esencialmente bárbaro, á su modo, y solo comenzó á modificarse despues; pero tan paulatinamente que todavía, en la mayor parte de las cosas, se nota impreso el sello informe de la barbarie de los últimos siglos.

La poesía, á mi ver, no estuvo exenta de esta ley terrible proscripta, ó desconocida, ó menospreciada en los primeros tiempos de la edad media la poesía de los vencidos, comenzó la de los vencedores. Estos, con su oído imperfecto, ó menos delicado, ó todavía sin desarrollarse, necesitaban para sentir la impresión en el tímpano, una cosa mas fuerte, mas sensible que las delicadas cadencias de los latinos. Los oídos privilegiados comprenden y gozan en la música con las composiciones profundas y difíciles, con tal que estén ceñidas al arte; al paso que las organizaciones comunes necesitan aires marcados, y armonía, fá-



ciles que hablen mas al sentimiento y al corazon. En esto se dice que consiste la diferencia entre la música alemana y la italiana. Aquella mas profunda, que solo atiende á las reglas, es para el goce de los conocedores; cuando la otra mas sentimental, mas fácil, mas armoniosa, encanta y arrebató las generalidades. Asi pues el Godo y el Eslabo necesitaban una cadencia fuerte para que fuera sensible á su oído virgen ó desacostumbrado, y así como las armonías salvages, para ser perceptibles, necesitan, no solo la igualdad de los compases, sino que se marque cada uno con un sonido fuerte que lo haga sensible, así el verso de la edad media necesitó, no solo la igualdad del metro, sino la igualdad del sonido de la terminacion, para que pudiera ser perceptible á aquellos oídos, como los corazones, acerados.

Esta teoria adquirirá mas consistencia si se continúan y profundizan las observaciones. Veremos entonces que donde el poeta tiene oído menos perfecto ó menos acostumbrado, necesita mas igualdad de metro y mas profusion de consonantes; y que una y otra cosa se van haciendo menos necesarias mientras mas se va afinando ó perfeccionando el oído. Al principio de la era de nuestra poesia, en tiempo de los conquistadores, era tan duro el oído, que no solo se necesitaban consonantes, sino que habian de ser con una profusion desmedida; y así es que habia composiciones en que todos los versos tenian un mismo consonante, ó una terminacion asemejada.

El poema del Cid que es la primera muestra de versificación que tenemos, y que se cree corresponder al siglo XII pertenece á este género. Se compone de estrofas desiguales desde 15 hasta 25 ó mas versos, todos terminados en consonantes ó asonantes idénticos, por lo que sin duda y por su desaliño merecieron el nombre de versos bárbaros notables. He aquí una muestra.

Esto la niña dixo, é tornos para su casa.

Ya lo vee el Cid que del Rey non avié gracia:

Partios de la puerta por Burgos aguijaba:

Legó á Sancta Maria, luego descavalgaba:

Fincó los ynoios, de corazon rogaba.

La oracion fecha luego cavalgaba:

Salió por la puerta, é en Arlanzon posaba.

Cabo esa villa en la Glera posaba.

Fincaba la tienda é luego descavalgaba.

Despues en el siglo XIII siguiente ya solo se ponian cuartetos de identicas terminaciones, como estos de Berceo y otros.

Querie el bon ome á los Braccos entrar

Pueblos bonos é muchos, acien cerca la mar:

Queriele su quebranto decir é rancurar.

Que exiesen con el el regno amparar.

Despues en los siglos XIV y XV ya comenzaron á mezclarse los consonantes, sobre todo en los versos cortos, á donde se notaba mas la monotonía, por la poca distancia que mediaba entre unos y otros; como se ve en estos en que se advierte aun profusion de ellos.

Ave Maria gloriosa

Virgen Santa preciosa

Como creo piadosa

Todavía.

Gracia plena sin mancilla

Abogada

Por la tú merced Señora

Fas esta maravilla

Señalada.

Tambien se veia en este tiempo usar el consonante en la forma que poco despues se usó el asonante, como en el siguiente romance

En los mas altos confines
de aquel acerbo madero
padecía el Sobrano
culpas del padre primero.
do fueron todas lavadas
en la sangre del Cordero:
presente la triste madre
hasta lo mas postrimero.....

y así todo hasta la conclusion.

Y últimamente en el siglo XVI época culminante de nuestra poesia, ya se desterró toda esa bárbara profusion de consonantes y se usaron solo pareados, y mezclados en tercetos y cuartetos, hasta que se dejaron *ad libitum*, como en la silva, en que ya se advierte la variedad de metro: despues se usó el asonante que pareció menos, pero que á mi ver es mas monótono; y últimamente se llegó al verso libre, que es la imitación que mas se acerca á lo antiguo. De suerte que el mayor ó menor uso del consonante, no parece sino la medida de la mayor ó menor dosis de barbarie que entra en la confeccion de nuestros versos.

Pero ¿cómo, se dirá, si son ciertas esas teorías, el consonante agrada, y se tiene por bello? y si agrada y se tiene por bello debe sostenerse, porque mas vale el hecho que la teoria. Pero cuando la teoria es buena, debe sobreponerse á los hechos; porque los hechos entonces no son sino corruptela, y creo que no se desmiente en el presente caso la aplicacion de este principio. El consonante y la igualdad de metro puede agradar á la generalidad, porque esté acostumbrada á ello, ó porque generalmente no sean sus oídos bastante delicados: agrada y conviene á los malos poetas, porque ocultan la vaciedad del verso con el compas del metro y el martilleo del consonante, así como los malos músicos pretenden con tambores y platillos ocultar el efecto de una mala orquesta; pero estoy por creer que los buenos versificadores de oído delicado, no hacen mas que tolerar por costumbre semejantes vicios, y que procuran y tienden á anular sus efectos, ya componiendo en variedad de metros, ya usando de la silva, ó ya variando con mucha frecuencia los asonantes; lo que á mi ver, no es otra cosa que una tácita protesta contra la igualdad del metro y del sonido.

Si se generalizan mas las observaciones se encontrarán nuevas confirmaciones de estas ideas. Los pueblos que no tienen una organizacion auricular privilegiada tienen que adoptar esos vicios por necesidad. Los franceses por ejemplo dan tan escasa muestra de la excelencia del oído, que hasta parece que desconocen lo que se llama un período completo y rotundo; ni quizá pueden conocerlo con un idioma monótono, que carece de esdrújulos, abunda de monosílabos y puede decirse que no tiene sino dicciones agudas: así es que sus períodos son cortos, secos y no entra en ellos para nada la armonía. Su versificación por tanto no podia dejar de participar de las mismas cualidades. Igualdad de metro, hemistiquios iguales y torzados, y consonantes pareados forman toda la combinacion de esa versificación, la mas monotona quizá que se conozca en lenguas cultas.

Los pueblos del mediodia de la Europa no participan de esa dureza orgánica de las razas del norte. Italia, Grecia y España manifiestan desde luego solo en la mecánica estructura de sus idiomas que la flexibilidad del oído ha tenido mucha parte en la formacion de sus palabras, y la poesia debia ser por consiguiente en ellas mas dulce y armoniosa. Despues que la invasion gótica borró con su dedo sangriento las brillantes páginas de la literatura antigua, la España fué una de las naciones que comenzaron á luchar primero por reconstituir la poesia salvaje de los conquistadores, asimilándola á la latina; y así es que antes del siglo quince ya teníamos poemas, en idioma semi-bárbaro, pero con la

medida sabia de los exámetros y pentámetros latinos; inmediatamente despues adoptamos el endecasílabo con los italianos, usamos el asonante, la silva y el verso libre, y no hemos cesado nunca de hacer ensayos sobre la versificación latina, con Rengifo y Villegas hasta nuestros dias; tanto que algun escritor de nota como Luzan, juzga que los exámetros y pentámetros se hallan introducidos y aclimatados en nuestro idioma, siendo lo cierto que se encuentra gran copia de ellos en toda nuestra literatura, y en el dia mismo, el señor don Juan Gualberto Gonzalez, uno de nuestros literatos y filólogo profundo, ha publicado unas disertaciones erúditas y curiosísimas sobre la posibilidad de hacer exámetros en castellano, con lo que parece corro-

borarse la idea de que nuestros literatos y poetas entendidos, lejos de abrazar ciegamente la rutina de la igualdad de metro y del consonante; han manifestado siempre un conato inteligente y plausible de desembarazar de ella á nuestra poesía, y de asimilarla en lo posible á las sabias y armoniosas combinaciones de la antigua.

Tal es, á mi juicio, el origen del consonante entre los modernos, y la causa porque se le tiene en tanta estima, y se hace tanto uso de él en nuestra versificación: en el artículo siguiente examinaremos si ha contribuido, ó puede contribuir al embellecimiento, ó á la decadencia de nuestra poesía.—

C. BERNAL.

COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS.

EL COCINERO.

Os diré franco y sincero
que de todo me fastidio
y solo en el mundo envidio
la suerte del cocinero.
El es amo verdadero
del capon y la sardina;
y á mi ver no desatina
cuando se compara, el bruto,
con el rey mas absoluto,
porque lo es.... en su cocina.

Todo es facil y propicio
al que sigue la carrera:
no se rompe la mollera
para aprender el oficio.
El que se queja es de vicio
porque el trabajo es ameno,
y aunque de luces ageno
no necesita cartilla
para hacer una tortilla
ó asar un pavo relleno.



Para revolver potage
ó asar la carne que saja
tiene otra grande ventaja;
la economía en el trage.
Cualquier otro en su pelage
pareceria un hambroñ;
y él á más del pantalon
y su chaqueta amarilla
solo gasta.... una rodilla
y un enorme mandilon.

Aunque fueros de soldado
no es de presumir que alcance
para un imprevisto lance
no deja de estar armado.
Pero del desventurado
que quiera un lance de honor
con hombre de tal valor
que sin salir de su plaza
pide auxilio á la tenaza
y socorro al asador.

Estas cosas que refiero
son muy útiles y bellas;
mas no estriba solo en ellas
la suerte del cocinero.
La que acaso considero
de utilidad mas precisa,
y no lo tomeis á risa
ni penseis que es disparate,
es lo que yo llamo *uñale*
y ellos denominan *sisá*.

Entre el arroz y patatas
servir suele en ocasiones
muchos pavos sin alones
y muchos pollos sin patas.
Y si no es un papanatas
que se arredre de una afrenta
mas sus recursos aumenta
cuando echa mano al tintero,
pues lo que falta al puchero
lo añade luego en la cuenta.

Sin humos de caballero
gordo está como un señor,
porque el bocado mejor
se lo mima el cocinero.
Seria un gran majadero
en no rellenar la panza;
á las aves se avalanza
y así está tan colorado
en la matanza cebado
mas no para la matanza.
No hay un cocinero fino

en Madrid ni en Perpiñan:
tal la tripa se pondrán
de magras y de tocino.
Cuando con tan poco fino
meten del vientre en la prensa
una cantidad inmensa,
como si fuera una hormiga,
deben tener la barriga
lo mismo que una despensa.

Al ver como engullen platos
he dicho yo con afán,
si en su estómago tendrán
basares y garábatos?
Esto lo digo sin datos,
mas no fuera maravilla
y aun juzgo cosa sencilla
que cuiden en su apetencia
de estar en correspondencia
con alguna aleantarilla.

Finalmente considero
y lo digo sin rubor
que nada encuentro mejor
que el cargo de cocinero.
Alguno habrá, majadero,
que conmigo hecho una furia
quiera mandarne á la curia:
mas no tema, voto á san:
que me regale un buen llan
y le perdono la injuria.

J. M. VILLER GAS.

UN LANCE DE CARNAVAL,

6

UNA BROMA DE MI SUEGRA.

(Continuacion.)



creo que lo acertaré, porque cuando uno está enamorado, maldito si puede coordinar una frase ni dar vida á un pensamiento.

—Pues vamos á sentarnos en aquella banqueta del rincón, y veré si á mí me sucede lo mismo.

—Mucho lo sentiria, aunque tambien me seria en extremo sensible el que no me amaras.

—¡Egoista! Bien seguro estás de lo contrario.

Y como si despues de esta confesion temiera encontrar mis miradas, con un movimiento bastante brusco desprendió su brazo y de un salto fue á colocarse en el extremo de la banqueta que habia señalado, incrustándose, por decirlo así, de tal modo en el ángulo de la pared, que mas que figura humana representaba el busto de una Madonna, alumbrado por la luz de cien bugías.

Yo me senté á su lado.

—¿Nos oirán? me dijo señalando la máscara mas cercana

—Nos separa de ella una distancia de dos varas, y creo que, por ahora, tiene mas interés en escuchar á su compañero que á nosotros, le respondí.

—Me alegro. Y presentándome un papelito color de rosa, perfectamente plegado: «Toma, añadió. He prometido y

deseo explicarte mi conducta de esta noche, y para ello necesito que leas antes este anónimo.»

Por mi parte no aguardé á que me lo digera dos veces, y animado con la esperanza de descubrir algo acerca de la persona con quien me hallaba, deshice con gusto y aprisa los dobleces del billete, y pasé á enterarme de su contenido, que era el siguiente:

«Carmencita: sois demasiado hermosa para que debais ser engañada: sin embargo vuestro marido no lo cree así. «Id esta noche á Villahermosa y lo vereis acompañando á una muger de no muy buenas costumbres, con quien hace ya dos meses está en intimas relaciones. Vá disfrazado con un dominó azul y lleva una careta tan original como su mal gusto: es toda de cintas de diferentes colores. Os compadezco y porque os compadezco os doy este aviso.»

Terminado que hube su lectura, se lo devolví sin desplegar mis labios.

—Te agradezco ese silencio, me dijo al tomarlo: otro en tu lugar hubiera comenzado á exagerar el mal comportamiento de mi marido, sin advertir que en la exageracion iban envueltos para mí una humillacion y un insulto.

Yo contesté con un saludo.

—No creas que me hago ilusiones, prosiguió. Sé hasta



dónde llega mi humillación, y porque sé hasta dónde llega, pienso devolver ofensa por ofensa, insulto por insulto. Hace ya mucho tiempo que no amo á mi marido; pero creyéndome amada por él, lo apreciaba lo bastante para no manchar el nombre que me ha dado, y nunca, sin el desengaño de esta noche, hubiera faltado á mis deberes.

Sé que estoy hablando á un caballero, y por lo mismo lo hago con la franqueza del que nada teme; por lo mismo, y sin mendigar hipócritas escusas, empleo este lenguaje tan impropio de una muger. Con él te revelaré secretos que debían morir en mi corazón, y con él te diré lo que muy pocas tendrían valor para decir. En pago, nada exijo de tí mas que atención para escucharme. Hace un momento te has sorprendido al oír la confesión que te hice de que me amas y que te amo, y esta confesión la repito ahora. Una muger desgraciada que en presencia de Dios, y en un día para mí de eterna memoria, ha leído en tus ojos todo un poema de amor; una muger, que desde ese mismo día lleva en su seno el torcedor de un sentimiento criminal. ¿Quieres ahora ver mi rostro? Dí una palabra y lo verás, pero en este caso puedes estar seguro de que mañana Madrid tendrá una muger menos, y una suicida mas.

—¡Oh! no; á tanta costa no quiero salir de mis dudas.

—Pues entonces calla y escucha.

Y cogiendo entre sus manos una de las mías, volvió á anudar de este modo el hilo de su relación.

Seis meses hace que, como dije antes, sorprendí en tus ojos la llama de un amor naciente. Yo me hallaba en la iglesia, y murmuraba á los pies de la Virgen las sentidas palabras de una oración que mi madre me enseñó en la cuna. De pronto, el ruido que hizo una persona al entrar, me obligó á volver la vista, y mis ojos tropezaron con el fuego de los tuyos. Un estremecimiento involuntario agitó todas las fibras de mi cuerpo; las mugeres leemos fácilmente en el corazón del que nos ama, y yo acababa de leer en el tuyo un amor tan puro y tan verdadero como el que, en mis ensueños de niña había deseado. Desde entonces te amo sin poderlo remediar. Muchas veces he vuelto despues á la iglesia, pero siempre con el velo hechado y con distinto trage, y siempre te hallé en el mismo sitio que la vez primera. Absorto en tus reflexiones, contemplabas con ojos amortiguados el reclinatorio de la Virgen, sin que te fuera posible hallar lo que en él hechabas de menos: yo estaba detrás de un confesonario. Y desde allí, desde mi escondite, acechaba todos tus movimientos, descifraba las contracciones de los músculos de tu rostro, y penetrando en tu pensamiento, comprendía también los latidos de tu corazón. Despues dejé de verte. Los deberes que la sociedad nos impone á las mugeres casadas, me hicieron pensar en mí, y desde aquel momento procuré acallar el grito de mis deseos. Pero ¿qué somos nosotras miserables criaturas, contra el poder de la naturaleza? ¿Qué resistencia puede hallar en la debilidad del junco el torrente que se despeña? ¿Yo te amaba mas, cuanto mas hacia por olvidarte!

Luego un día, —y cuenta que hallo en esto el dedo de la providencia,—desde la casa de una amiga te vi cruzar la calle cogido del brazo de mi marido y acompañado de otros dos de sus amigos. «Se conocen,» pensé, y ya estaba impaciente porque aun tenía que aguardar dos horas para poder tomar informes de tí. Llegó, por fin, la hora de comer, y no bien nos hubimos sentado á la mesa, entablé con mi marido este diálogo.

—¿Dónde ibas hoy tan alegre y tan de mano armada por la calle de Alcalá?

—No sé, me respondió; ¿á qué hora?

—A las cuatro ó cuatro y media.

—¡Ah! sí, á casa de un amigo.

—¿A casa de un amigo acompañado de otros tres amigos? Pues si tiene muchas visitas como esa y todas le van á un tiempo, bien necesita un convento para recibirlas.

—¿Y qué tiene de particular? Casualmente íbamos para hechar una partida de tresillo, á la casa de uno de los que me acompañaban.

—¿Acaso del que iba cogido á tu brazo?

—Del mismo, lo has acertado.

—Buena traza de calavera tiene. ¿De donde has sacado ese amigo que no te he visto hasta ahora?

—¡Toma! ¿qué pregunta! ¿De donde le había de sacar?

Y entonces me dijo el como te había conocido, y creyendo referirme una historia nueva, me contó, riéndose, tus platónicos amores para una muger á quien no conocías, y á quien, sin embargo, ibas todos los días á buscar á la Iglesia de S. Ildefonso, donde la habías visto una sola vez. Díjome también que eras un hacendado de Valencia, y que habías resuelto avecindarte en Madrid. En fin, con mi maña pude sacarle cuantas noticias deseaba, y aunque me llené de orgullo al saber que aun me amabas, y con un amor de que tus amigos hacían mofa, porque son incapaces de comprenderlo, te juro que antes me hubiera dejado morir que faltar á mis deberes, á no haber recibido el anónimo de hoy, y á no haber visto por mis ojos confirmada la infamia que me denunciaban.....

Si, he sufrido mucho, y estaba resuelta á sufrir en silencio toda mi vida; pero desde hoy se aminorará mi sufrimiento con el consuelo de la venganza y con el no menos grato de.... ¡decirte cuánto te quiero! añadió bajando la cabeza.

Ahora, para que mis lectores puedan comprender el estupor en que quedé despues de haber oído la precedente relación, es necesario que sepan, que ni yo soy de Valencia, ni de Valencia conozco mas que las chufas y los melones; ni tengo mas hacienda que mi pluma, mi muger y mi suegra; cosas todas que se pueden dar por poco dinero; ni recuerdo haber entrado jamás en la Iglesia de S. Ildefonso, ni mucho menos haberme enamorado de otra muger que la mía, y de cuyo amor bien sabe Dios, que hace mucho tiempo estoy arrepentido. Por consiguiente, ó mi pareja estaba loca, ó yo estaba sirviendo de juguete á mi pareja. Sin embargo, despues de un momento de reflexión, recordé el triunfo obtenido en mi casa, y me decidí á continuar la aventura: se me había encajonado en la cabeza la idea de que no podía acabar mal una noche que tan bien había comenzado.

«Es una pobre víctima del maldito romanticismo, pensé en mi interior, que ha soñado ó tiene realmente esa pasión que pinta, y que ahora, por un acaloramiento de su imaginación, me ha tomado por el héroe de sus amores.» Y dirigiéndome á ella añadí:

—Supongo que no estrañarás mi silencio, sabiendo cuanto te quiero, y cuán lejos debía hallarme de recibir esta felicidad. La sorpresa me ha enmudecido.

—Lo comprendo, sí; me contestó, clavando en los míos sus grandes ojos, y apretándome la mano que aun tenía entre las suyas; y despues de un momento de pausa añadió:

—¿Quieres que nos marchemos?

—¿A dónde?

—A mi casa.

—¿Y tu marido?

(Se continuará.)

CRÍTICA DRAMÁTICA.

TEATRO ESPAÑOL.



ASADOS ya los primeros momentos, que suelen ser los menos oportunos para formular un juicio desapasionado, porque en ellos la aprobacion es entusiasmo, la censura mofa, vamos á tratar del *Teatro español* que, por espacio de ocho dias, ha sido objeto de la curiosidad pública. Diremos lo bueno, no ocultaremos lo malo que hayamos notado, aquello sin ánimo de halgar, esto sin intento de ofender.

Grande es la sorpresa que causa el coliseo que antes se llamó del Príncipe, al reparar en la transformacion que le dió la mano hábil de un artista, y crece aquella porque, como si se hubiera querido presentar un contraste notable, la parte exterior del *Teatro español* es tan ridícula como la interior es elegante y hermosa. En aquella, se ven las paredes embadurnadas con feos colores á la usanza de los revoques extravagantes que dan á Madrid el aspecto de un villorrio; sobre el quicio de la pueria principal se ve una lápida semi-sepulcral, y á los lados dos farolitos con castillos y leones pintados, de tan pésimo gusto que recuerdan los que se colocan á la puerta de los panoramas, ó los que, en pueblos de provincia, de mayores dimensiones y lona pintada, llevan las bandas de música á la retreta. Afortunadamente, es verosímil que desaparezcan estas tres cosas ridículas al primer cambio de fortuna, y pensamos que entonces se dé á la fachada ese carácter serio y decoroso que corresponde á un edificio de esta naturaleza.

Puesta entonces en armonia con la parte interior, formará un todo completo y correlativo de buen gusto, y, por primera vez, podremos decir que hay en Madrid un teatro digno de los adelantos del siglo, y modelo para otros que en lo venidero se quieran crear. No es decir que la obra debida al señor Alvarez, arquitecto afamado, sea perfecta: aquellos corredores estrechos en que reina un olor poco grato y aquella mezquindad en la parte accesoría, producen mal efecto; pero, es preciso no echar en olvido la escasez de terreno y aun la cortedad del tiempo que se concedió para la obra. Teniendo una y otra circunstancia en cuenta, solo se puede esplicar la belleza del nuevo teatro con la buena eleccion de operarios y la abundancia de recursos. Esta nos aseguran que fué tal que solo en oro para pintar el telon se gastaron ... mas, dejemos los guarismos para los que de política se ocupen. Y, apesar de esto, si alguien, bastante severo, pasara horas en el teatro español buscando qué criticar, tal vez no hallaría cosa á que poner reparo sino á ese costosísimo telon, obra para que hubo necesidad ó capricho de traer un artista de París. En efecto, sin desconocer el admirable efecto de aquella obra, la valentia de toques, la riqueza algo exagerada de los pliegues ¡hay quien pueda desconocer que aquellas tintas encarnadas de los paños no forman consonancia con el color del papel de los palcos, como ser debiera, ni menos pertenecen á un color determinado, cual solemos verlo en los terciopelos que imitar se han querido.

Por lo demas, el interior del teatro en que hay elegancia y la posible grandeza ha gustado sobremanera y ha debido

gustar. Los asientos son cómodos, en todas las localidades menos en los palcos ¡siaguar rareza! los adornos son vistosos y el alumbrado bueno. Las pinturas del techo especialmente han llamado la atencion; obra del señor Espalter, recuerdan perfectamente una de las lindas casas de campo que tiene la real familia en el Escorial; la idea del artista ha sido muy feliz.

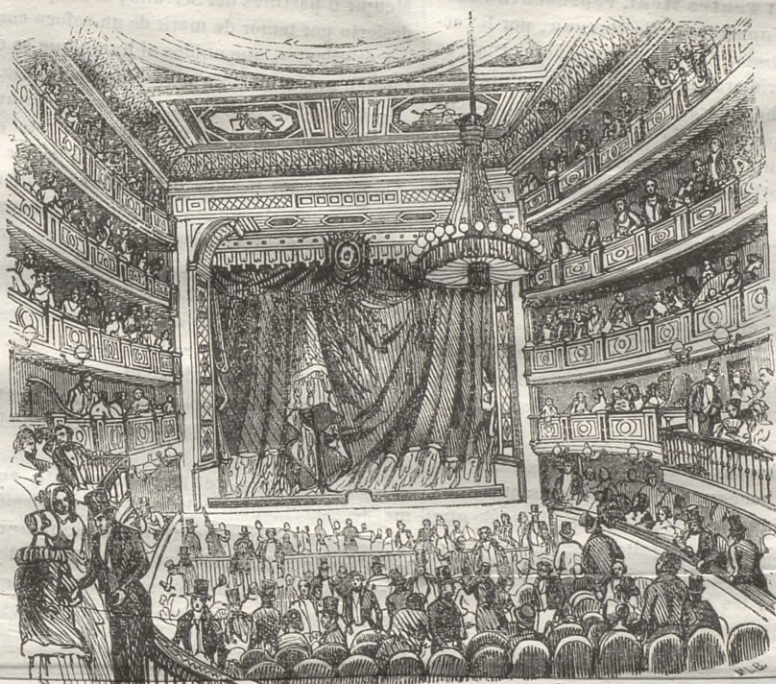
Fácilmente se conocerá que, por mucho que importe esta parte material, no es ella, á nuestros ojos, tan capital que baste á satisfacer la ambicion escitada con los pomposos anuncios hechos por todos los posibles medios de publicidad. Se nos han ofrecido tantos milagros artísticos, se han desarrollado tales esperanzas, se ha despertado el orgullo nacional en semejante grado, que no podemos darnos por satisfechos con un edificio, por elegante que sea, y hemos penetrado en aquel templo de las letras, con un recogimiento casi fanático. La belleza de cuanto nos rodeaba, la súbita transformacion, la orquesta realmente digna de aquel lugar, todo nos predispuso favorablemente; pero, no debemos ocultarlo, desapareció la ilusion en cuanto se alzó el telon y empezó el egercicio escénico. Las decoraciones son tan malas como de costumbre, y la representacion dramática, no diremos que mala, lejos de eso, pero la misma que antes de variar de nombre el teatro. Creíamos nosotros que íbamos á asistir á la representacion de una comedia clásica egecutada por todos los buenos autores españoles reunidos, quienes, llenos de celo y amor al arte, en cada agena perfeccion hallan un estímulo y un motivo de propio envanecimiento; nos halagaba la idea de que iba á desaparecer la antigua costumbre de poner al lado de un artista eminente esas medianías que, ó son capaces de aprender mucho, ó han nacido para arrancar aplausos tan solo en las ferias; esperábamos que era llegado el dia de la reconciliacion con el sentido comun, y que no volveríamos á ver esa impropiedad que, con afrenta del buen gusto, se iba aclimatando entre nosotros. Todo esto y mucho mas se nos figuraba que realizaria el teatro español, por contar con los elementos precisos de prosperidad. Hay mas, solo siendo así, solo presentando al público un conjunto de perfecciones, pudiera disculparse la determinacion de imponer un tributo á todas las empresas de diversiones públicas para sostener el teatro modelo, de aumentar el precio de las localidades y de exigir eso que llaman proteccion del gobierno. Mas, tambien importa dejar consignado que, si tanto se lograra, si por este medio se fomentara el arte, deberian darse por bien empleados todos los sacrificios, porque la decadencia es visible y la necesidad de poner un dique al torrente del mal gusto, grande.

La nueva direccion, siguiendo las tradiciones de las empresas particulares, va presentando, uno á uno, á todos sus artistas notables, como si lo único que deseara es llamar gente, escitando la curiosidad. No, no es ese el objeto, ó nosotros no lo hemos comprendido, ni el público tampoco, de reunir en el teatro español á los actores de mérito; ha sido mas bien proporcionar un conjunto que sirva de gloria y de modelo á la vez. ¿Por qué, en el dia de la inauguracion sobre todo, se habia de limitar la representacion á una comedia cien veces egecutada ya, en la cual no se introdujo



novedad ninguna esencial? El pensamiento de que fuesen versos de Calderon los primeros que en aquel sitio se oyesen nos parece muy acertado, pues no es posible fundar nada sólido que no descanse en el respeto á los mayores; pero, ¿debía de ser la *Casa de dos puertas* la comedia escogida? Parécenos que no. La direccion ha tenido la idea feliz de presentar á la veneracion de los presentes, á uno y otro lado del escenario, los retratos de nuestros grandes autores dramáticos, y al pié el título de la obra que mas notable le pareció de cada uno. ¿Por qué no escoger una de estas?

Sin embargo, debemos confesar con franqueza que hasta el día no hemos notado ese favoritismo que suponía la maledicencia en la eleccion de obras; solo deseamos que en lo sucesivo se publiquen en los anuncios los nombres de los autores ó traductores; pero, hemos notado sí una debilidad de mal agüero. Acaba de representarse *La Carajada* para la salida de un primer actor, y, como *La Carajada* no es una obra clásica, ni sabemos que merezca, por su mérito literario, representarse en un teatro que debe de ser casi un templo, de aquí el que imaginemos que ha sido escogida meramente por un actor para su lucimiento. Tampoco creemos que esto favo-



rece el arte, y si pensamos que el público debe exigir buenas obras, bien egecutadas y bien montadas. Sea el Teatro Español un teatro verdaderamente artístico y no feria de aplausos. Es imposible que, si hay acierto en la distribucion de papeles, no tengan ocasion natural de escitar el entusiasmo, ya representen juntos, ya separados, artistas como Latorre, Romea, Valero, Arjona, y otros varios, actrices como la Matilde Díez, Teodora Lamadrid, la Noriega y muy pocas mas; ¿á qué, pues, buscar ocasiones violentas? La grande dificultad de la direccion de un teatro de esta naturaleza está en el empeño constante que debe tenerse de destruir las rancias preocupaciones y rivalidades, para que todo el mundo doble la cerviz ante las exigencias del arte. Aquellos artistas tan sobresalientes no son ni pueden ser tan universales que desempeñen con igual perfeccion todos los papeles. Las exigencias de las miserables empresas de un teatro particular los ha obligado, no pocas veces, á egecutar papeles tal vez contrarios á su carácter; la adulacion, que es una serpiente ponzoñosa, ha ensalzado luego todo en los ídolos del día, y de aquí el que todos se crean capaces de todo. Los deberes de una direccion enérgica, justa é imparcial, consisten en colocar á cada cual en su lugar y al arte en el suyo, y en penetrarse de que esto es superior á las consideraciones personales. De este modo los artistas dedicados exclusivamente al género que

les es propio, arrancarán dobles aplausos y adquirirán la perfeccion. Todo lo demas es la rutina, y para seguir la rutina no hay necesidad de un teatro costoso y privilegiado.

Otra de las cosas en que hemos notado bastante descuido es en la propiedad de los trages y mas en la de la escena. En la *Escuela de las coquetas*, por ejemplo, el cortinaje de las puertas era de muselina blanca en casa que representaba ser de la duquesa del Puerto. Es la primera vez que vemos una irregularidad tal; hay *portières* de terciopelo, de cañamazo bordado, de damasco, de lana; pero, de muselina blanca no sabemos que haya duquesa, ni menos que duquesa que las haya visto jamás en su casa.

La falta de naturalidad, ese alejamiento de la verdad práctica es uno de los grandes defectos del carácter español. De esto, con relacion al teatro, hemos de hablar con estension en otros varios artículos. Seria en verdad lástima grande que un hombre de tanto talento como el Sr. Vega, contando con todos los escelentes actores que hay en España, con un teatro elegante, con un público bien dispuesto á su favor, no sacase de tantos elementos mas partido del que hasta el día ha sacado. Por nuestra parte mas esperábamos y mas esperamos aun de persona á quien tanto apreciamos.

J. DE S. Y QUIROGA.

MISCELÁNEA.

— **Se ha puesto en escena en el Teatro del Drama, La Banda de la Condesa** con el siguiente repartimiento: *Condesa*, señora Baux; *Maria*, señora Scapa; *Petra*, señora Sanchez; el *Conde*, señor Tamayo; *D. José*; el *capitan Mendoza*, señor Fuentes; *Alvar*, señor Arjona; *Menfortuin*, señor Rodrigo.

— **En el de Variedades se ha puesto en escena la comedia** *Dos noches*, y una pieza en un acto, titulada: *Lo que se tiene y lo que se pierde*.

— **El viernes se inauguró el Teatro Real**, representándose la comedia del señor Navarrete, *Caprichos de la fortuna*, por los actores del teatro Español señoras Díez y Chafino, y los señores Romeas y García Luna, padre é hijo. Al primero de estos últimos, antiguo y distinguido actor, gentil-hombre hoy de casa y boca, y caballero comendador de Isabel la Católica, parece se le encargará la dirección de este teatro, en cuyas representaciones tomarán parte indistintamente todos los actores que aquel señale, consultando antes la voluntad de S. M.

Fueron convidadas unas docientas cincuenta personas, que es el número de los sillones ó lunetas que contiene la sala, entre las cuales figuraron, como es consiguiente, los ministros, grandeza, cuerpo diplomático, senadores y diputados, altos funcionarios.

— **El día 25 se puso en escena en el teatro principal de Barcelona la ópera Torcuato Tasso**, para la salida de los señores Róvere y Bartolini, estrenándose decoraciones pintadas por el señor Scavelotto.

— **Teatro Español.**—Descaríamos saber de qué cabeza ha salido la peregrina ocurrencia de poner una hilera de banquetas móviles de cada lado del teatro confinando con las lunetas, de modo que no se puede entrar ni salir absolutamente sin saltar por encima de las personas que las ocupan. Muchos de los que por equivocación ó por ignorar la clase de asientos que se les ofrecia tomaron las dichas banquetas, se vieron precisados á salirse antes de que se concluyese

la funcion, por no poder aguantar el continuo pisoteo de los entrantes y salientes.

— **Aromas del Instituto, vulgo teatro de la Comedia.**—A no constarnos la buena intencion de la empresa de este teatro, pensaríamos que se habia propuesto inficionar á los concurrentes con la pestilencia que se percibe en los paleos, y muy particularmente en las lunetas de la izquierda. La otra noche nos vimos precisados á tener el pañuelo constantemente puesto en las narices mientras duró la funcion. Aconsejamos á la empresa que mande zahumar el teatro con Meupir ó pastillas del Serrallo, si no quiere esponerse á que se quede desierto por temor de morir de un sofoco con los vapores y emanaciones pestilentes, que unidos al humo que se desprende de los quinqués, forman una atmósfera muy poco apetecible.

— **El País publica el siguiente comunicado:**

Muy señor mio: En un párrafo inserto en el número de ayer de su estimable periódico, se dice que el señor don José García Luna ha sido nombrado director del teatro particular de S. M. la reina, y no siendo exacta la noticia, ruego á vd. haga ver la luz á estos renglones. S. M., por real orden fecha 18 del corriente abril, ha tenido la bondad de encargarme á mí la dirección de dicho teatro, dispensándome sin duda mayor honra de la que merezco.

Dispense vd., señor director, esta molestia que le causa su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—J. Romea.

Madrid 27 de abril de 1849.

— **Ha comenzado á salir un periódico con el título la Hortiga** que á juzgar por sus primeras indicaciones habrá de levantar grandes ampollas.

— **En el teatro del Drama se está ensayando un melodrama de espectáculo titulado: Los tres enemigos del alma.**

— **La Guy-Stephan tiene entusiasmados á los valencianos**, lo mismo que las lindas señoritas Leblond y Palmira. El señor Massot es aplaudido estrepitosamente, de forma que la sociedad dramática cuenta siempre con buenas entradas en las noches de baile.

GEROGLÍFICO.



Este periódico sale todos los domingos.

Cuesta 5 rs. mensuales en Madrid, y 6 en provincias. Para los suscritores á la *Reforma* un real menos.

Se suscribe en Madrid en la administracion de este periódico, y en las librerías de Castillo, Gaspar y Roig, Monier y Gonzalez. En provincias, en casa de los comisionados de la *Reforma*, y en todas las administraciones de correos.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION se halla en la calle de la Magdalena, número 17, cuarto bajo.

La correspondencia se dirigirá al administrador, franca de porte.

MADRID.

Imprenta de LA REFORMA, A CARGO DE L. BARTHE,
Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.